

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



¿LA ESTRUCTURA DEL HOGAR IMPORTA? PARTICIPACIÓN LABORAL Y
ELECCIÓN DEL TIPO DE TRABAJO DE LAS MUJERES EN LOCALIDADES
URBANAS EN MÉXICO

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ECONOMÍA

PRESENTA

BRENDA GALICIA ROJAS

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. ALFONSO MIRANDA CASO
LUENGO

CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE, 2019

A mis padres Rosa María y Mauricio,
a mi hermana Ariana,
a mis abuelos Estela y Raymundo y,
a mis amigos Irving, Raúl, Luis, Fernanda y Luis G.

Agradecimientos

Son varias las personas que han contribuido al proceso y conclusión de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a mi asesor, Alfonso Miranda, por compartir conmigo su experiencia y conocimientos para el desarrollo de este estudio. En segundo lugar, agradezco a mis lectores, Florian Chávez y John Scott, por sus contribuciones a la mejora de este trabajo. En tercer lugar, quiero agradecer a mis padres, Rosa María y Mauricio, por su apoyo, esfuerzo y sacrificio para que pudiera llegar hasta aquí y, a mis abuelos Estela y Raymundo por creer en mí y apoyarme siempre. En cuarto lugar, agradezco a mis amigos Irving, Raúl, Luis, Fernanda y Luis G. por las risas y el *bullying* en aquellos momentos de estrés.

Por último, quiero agradecer al CIDE por abrirme las puertas a una educación de excelencia y por brindarme las herramientas necesarias para contribuir con mi granito de arena al progreso económico y social de este México Mágico.

Resumen

La participación laboral y elección del tipo de trabajo de las mujeres no sólo depende de características sociodemográficas como el nivel educativo y el estado civil, sino también de factores relacionados con la estructura del hogar los cuales, representan barreras para que las mujeres participen en el mercado laboral y tengan un empleo formal. En este estudio se utilizan dos modelos para evidenciar lo anterior: un modelo logit para analizar la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres y un modelo logit multinomial para analizar la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres. Los resultados sugieren que la presencia de hijos menores de 15 años disminuye la probabilidad de que una mujer participe en el mercado laboral y tenga un empleo formal. Sin embargo, respecto a la presencia de otro adulto en el hogar que no trabaja no es claro qué mecanismos inciden en la participación laboral de las mujeres y su elección del tipo de trabajo.

Palabras clave: Mujeres, Participación Laboral, Empleo Formal, Trabajo por cuenta propia, Trabajo no remunerado, México

Contenido

1. Introducción.....	1
2. Revisión de Literatura	3
2.1 Trabajo formal, trabajo por cuenta propia y trabajo familiar no remunerado	3
2.2 El papel de la estructura del hogar en la participación laboral de las mujeres	4
3. Datos.....	7
3.1 Estadística comparativa	9
4. Metodología.....	17
4.1. Modelo de participación laboral	17
4.2 Modelo de elección del tipo de trabajo.....	20
5. Resultados.....	22
5.1. Modelo de participación laboral	22
5.2 Modelo de elección del tipo de trabajo.....	26
6. Conclusiones.....	33
Apéndice.....	35
Referencias	38

Lista de tablas

Tabla 3.1. Tasas de participación laboral desagregadas por tipo de trabajo de mujeres y hombres entre 25 y 65 años	10
Tabla 3.2. Participación laboral (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años que tienen hijos menores de 15 años en el hogar	10
Tabla 3.3. Participación laboral (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años según la presencia de otro adulto en el hogar	11
Tabla 3.5. Participación laboral por tipo de trabajo (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años según la presencia de otro adulto en el hogar.....	12
Tabla 3.6. Características sociodemográficas de mujeres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo	13
Tabla 3.7. Características sociodemográficas de hombres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo	14
Tabla 4.1. Descripción de las variables explicativas del modelo de participación laboral y del modelo de elección del tipo de trabajo	19
Tabla 5.1. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la participación laboral de mujeres, jefas de familias y hombres, 2010-2014	23
Tabla 5.2. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de las mujeres, 2010-2014.....	28
Tabla 5.3. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de las jefas de familia, 2010-2014.....	29
Tabla 5.4. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de los hombres, 2010-2014.....	30

1. Introducción

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la brecha en las tasas de participación laboral entre mujeres y hombres está reduciéndose en países en desarrollo. No obstante, la igualdad en las tasas de participación laboral entre mujeres y hombres está lejos de ser alcanzada. Para el caso de México, en 2018 la brecha en la tasa de participación laboral de mujeres y hombres fue de 34.6%. De acuerdo con cálculos de la OIT, las brechas entre participación y empleo entre hombres y mujeres en México tardarían hasta siete décadas en ser cerradas.

Esta disparidad en las tasas de participación laboral entre hombres y mujeres tiene múltiples causas. Una de las más importantes está relacionada con los roles de género entre hombres y mujeres y la dinámica familiar. El cuidado de los hijos y otras labores domésticas representan un costo alto para las mujeres en términos de tiempo ya que, combinar estas actividades con un empleo pagado no resulta sencillo y menos en una sociedad cuyas normas sociales indican que la mujer es la que debe invertir más tiempo en el cuidado de los hijos y la realización de otras actividades domésticas.

Por lo anterior, decidí abordar esta problemática por medio del estudio de la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres. De igual manera, abordaré la relación entre la composición del hogar y la elección del tipo de trabajo de las mujeres ya que, existen tipos de empleo que pueden ofrecer mayor flexibilidad de horario a las mujeres para dedicar más tiempo a las labores domésticas.

La hipótesis central de este estudio es que, por un lado, la presencia de hijos pequeños disminuye la probabilidad de que una mujer participe en la fuerza laboral y tenga un empleo formal. Por otro lado, la presencia de otro adulto en el hogar que no trabaja y, que puede representar una ayuda no remunerada en las labores domésticas que realizan las mujeres, aumenta la probabilidad de que una mujer participe en la fuerza laboral y tenga un empleo formal.

Este trabajo está dividido en seis capítulos. En el segundo capítulo abordo algunas definiciones de conceptos importantes y resumo los principales argumentos de autores que han abordado el mismo tema desde distintos enfoques. En el tercer capítulo describo los datos que utilicé y analizo la estadística comparativa de las variables de interés. En el cuarto capítulo

presento la metodología que decidí utilizar para plantear el modelo de participación laboral y del modelo de elección del tipo de trabajo. En el quinto capítulo discuto los principales resultados de estos modelos. Finalmente, en el sexto capítulo presento las conclusiones.

2. Revisión de Literatura

2.1 Trabajo formal, trabajo por cuenta propia y trabajo familiar no remunerado

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) divide a la población ocupada en cuatro grupos: trabajadores subordinados y remunerados (también llamados asalariados), trabajadores por cuenta propia, empleadores y trabajadores sin pago. Actualmente, de acuerdo con datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social el trabajo subordinado y remunerado o asalariado figura como la forma de trabajo más común entre la población ocupada, el 68% trabaja bajo este esquema de trabajo, seguido del trabajo por cuenta propia. En conjunto, ambos esquemas de empleo representan el 90% de la población ocupada.

El INEGI define a los trabajadores subordinados y remunerados como las personas que responden ante una instancia superior y reciben un pago. En contraste, la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE) define a los asalariados (o trabajadores subordinados y remunerados) como los trabajadores cuya remuneración típicamente adquiere la forma de sueldo o salario (aunque también puede adquirir la forma de comisiones, bonos o pagos a destajo) y no depende directamente de los ingresos del empleador.

Los trabajadores por cuenta propia son definidos por el INEGI como aquellos individuos que desempeñan su oficio o profesión de manera individual o asociados con otros. Los trabajadores por cuenta propia no tienen trabajadores remunerados a su cargo, pero pueden tener trabajadores sin remuneración. En contraste, la CISE define a los trabajadores por cuenta propia como aquellas personas que tienen empleos independientes, pero no contratan asalariados de manera continua. Además, la remuneración de estos trabajadores depende directamente de los beneficios de los bienes o servicios producidos.

En la legislación laboral, la Ley Federal del Trabajo reconoce una relación de trabajo como “la prestación de un trabajo personal subordinado a una persona, mediante el pago de un salario” (Ley Federal del Trabajo, 2017). En otras palabras, la legislación laboral actual sólo reconoce a los trabajadores asalariados, es decir, a las personas que, por la prestación de sus servicios, perciben una remuneración periódica llamada salario. Por lo anterior, el trabajo formal o regulado por la ley sólo contempla al trabajo asalariado.

El trabajo por cuenta propia es informal, pero legal al quedar eximido de la Ley Federal del Trabajo. De acuerdo con Levy (2018), bajo la legislación laboral actual, las empresas o individuos que contratan a un trabajador bajo el esquema no asalariado (como trabajador por

cuenta propia) pueden prescindir de los trabajadores según su voluntad y no están obligadas a inscribir a los trabajadores en las instituciones de seguridad social. En algunos casos, las empresas expiden un contrato de prestación de servicios profesionales o contrato de prestación de servicios por honorarios.

El trabajo familiar no remunerado o trabajo no remunerado en los hogares no es ni trabajo formal ni trabajo por cuenta propia como lo define el INEGI ya que, no contempla una remuneración. Este tipo de empleo contempla las labores domésticas y de cuidados como alimentación, limpieza y mantenimiento de la vivienda, limpieza y cuidado de la ropa y calzado, compras y administración del hogar, cuidados y apoyo; y ayuda a otros hogares y trabajo voluntario.

2.2 El papel de la estructura del hogar en la participación laboral de las mujeres

La participación laboral de las mujeres ha sido abordada ampliamente por la literatura de economía laboral. Los primeros en abordar este tema, desde la visión de la teoría neoclásica, fueron Jacob Mincer (1962) y Gary Becker (1965). El primero estudió el *trade-off* que enfrentan las mujeres casadas para asignar su tiempo entre las labores domésticas y el empleo pagado, mientras que el segundo planteó que no sólo hay un tipo de tiempo del cual las personas deciden trabajar o dedicar al ocio, sino que hay diferentes tipos de uso de tiempo que pueden ser combinados con diferentes bienes de consumo (por ejemplo, preparar una comida).

Ahora bien, desde estos estudios ha tomado gran relevancia el estudio del papel de la estructura del hogar en la participación laboral de las mujeres. Diversos autores han abordado este tema por medio de distintas metodologías. Uno de los estudios más relevantes para el caso de México es el trabajo de Wong y Levine (1992). Las autoras analizaron el efecto de características específicas de la estructura del hogar, como la presencia de una “madre sustituta”, en la participación laboral y en la formación de comportamientos familiares. Mediante la estimación de ecuaciones reducidas para un sistema de ecuaciones, las autoras encuentran que la presencia de una madre sustituta en el hogar incrementa la probabilidad de participar en la fuerza laboral, pero no incrementa la probabilidad de tener más hijos.

La mayoría de los estudios sobre participación laboral de las mujeres se han enfocado en la oferta laboral, es decir, en la cantidad de horas que trabajan las mujeres. Uno de los estudios que aborda este tema para el caso de la Ciudad de México es el trabajo de Gong y van Soest

(2000). Estos autores estiman salarios y elasticidades de ingreso mediante un modelo estructural. Así mismo, estudian el papel de la estructura familiar en la oferta laboral de las mujeres y encuentran que la presencia de otra mujer incrementa la oferta laboral de las mujeres con niños pequeños.

Autores de otros campos de estudio como la sociología, también han abordado el papel de la composición del hogar y la vida familiar en el trabajo de las mujeres. García y Olivera (1994), mediante una combinación de un análisis macrosocial y un estudio microsocioal, abordan, entre otros temas, las conexiones entre la actividad económica y la maternidad. Este estudio resalta las diferencias existentes entre los diversos sectores de la población. En los sectores con menores ingresos, la maternidad es el eje de la vida familiar, mientras que, en los sectores de mayores ingresos, la maternidad y la participación en el mercado laboral pueden coexistir con mayor facilidad.

Respecto a la literatura relacionada con el tipo de trabajo que las mujeres eligen, destaca el trabajo de Arizpe (1977). La autora analiza la decisión de una mujer de ser trabajadora formal o trabajadora informal. En particular, encuentra que cuando una mujer que necesita trabajar no puede encontrar un trabajo, compensan su situación de desempleo realizando actividades informales. Adicionalmente, la autora encuentra que las mujeres de estratos socioeconómicos más bajos usualmente terminan incorporándose a trabajos informales incluso si el esposo percibe un ingreso estable.

Más recientemente, un informe de la OIT en 2018 sobre las tendencias del empleo femenino señala que la probabilidad de que los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados pertenezcan a la economía informal es muy fuerte por lo que el riesgo de no tener acceso a seguridad social aumenta. Además, el informe puntualiza que las mujeres tienen dos veces más probabilidades de ser trabajadoras familiares no remuneradas en comparación con los hombres.

La literatura sobre elección del tipo de trabajo de las mujeres generalmente sólo identifica dos sectores: formal e informal y no se interesa por observar distintos tipos de empleo en ambas categorías. La OIT ha señalado en varios de sus informes la complejidad de la situación laboral de las personas incluso en el sector informal. Por ejemplo, un trabajador por cuenta propia percibiría cierto ingreso, pero no tendría derecho a servicios contributivos, mientras que un

trabajador no remunerado no tendría ninguna de las dos características. Más aún, un trabajador por cuenta propia en el sector informal podría sólo depender de una sola empresa.

Por lo anterior, mi principal objetivo en este trabajo es señalar las desigualdades de género en la elección del tipo de trabajo. No sólo porque la composición del hogar pueda influir de forma distinta en la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres, sino porque la elección del tipo de trabajo va mucho más allá de decidir ser un trabajador formal o un trabajador informal; múltiples situaciones laborales viven en ambas categorías, cada una con características distintas y una línea gris que las separa unas de otras.

3. Datos

Para analizar la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral, así como la relación entre la estructura del hogar y la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres trabajé con datos de la nueva construcción de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Esta encuesta permite medir el comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares; proporciona información sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de los integrantes del hogar y, contiene datos sobre las características de las viviendas.

La ENIGH contiene información desde 1984 y, a partir de 1992 la encuesta es levantada cada dos años. Para la realización de este trabajo, decidí utilizar la información de los años 2010, 2012 y 2014 con la finalidad de combinar los tres conjuntos de información y elaborar un análisis de sección cruzada repetida. A diferencia de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la ENIGH sí contiene información sobre los ingresos tanto laborales como no laborales de todos los miembros del hogar por lo cual, es posible diferenciar a los individuos por niveles de ingreso y hacer un análisis a partir de ello.

Para medir la participación laboral y el tipo de trabajo sólo tomé en cuenta el trabajo principal de los individuos. Los individuos que participan en la fuerza laboral son aquellos que pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA). En cuanto al tipo de trabajo, el criterio para designar a los individuos que tienen un empleo formal fue que respondieron ser trabajadores subordinados y que tienen un contrato laboral por escrito. Los individuos que designé como trabajadores por cuenta propia son aquellos que respondieron ser trabajadores independientes y que no tienen empleados a su cargo. Los individuos denominados como trabajadores no remunerados son aquellos que respondieron ser un trabajador sin pago en un negocio del hogar o en un negocio que no es propiedad del hogar.

El análisis estadístico fue aplicado únicamente a mujeres y hombres entre 25 y 65 años que no asisten a la escuela y que viven en localidades urbanas. Esto último permite simplificar el problema al no tomar en cuenta el empleo y autoempleo agrícola ya que, es posible que las personas relacionadas con el sector agrícola (en su mayoría, en localidades rurales) tomen la decisión de participar en la fuerza laboral en un contexto económico y cultural totalmente distinto.

El autoempleo no agrícola no lo tomé en cuenta debido a que su análisis, en conjunto con los otros tres tipos de empleo (empleo formal, trabajo por cuenta propia y trabajo no remunerado), hubiera sido más complicado. En otras palabras, el análisis del autoempleo no agrícola requiere tomar en cuenta otras variables como acceso a fuentes de financiamiento, impuestos, subsidios al emprendimiento y actitudes frente al riesgo que, no necesariamente son determinantes de las otras formas de empleo.

La muestra de mujeres entre 25 y 65 años decidí dividirla entre mujeres que no son jefas de familia y mujeres que sí son jefas de familia ya que, de acuerdo con García y Oliveira (2005) las mujeres que son jefas de familia pueden presentar mayor riesgo de vulnerabilidad al tener menores niveles de escolaridad, participar menos en el mercado laboral y tener ingresos menores en promedio que los jefes de hogar hombres. Es decir, su condición de jefas de familia las pone en un contexto diferente al de las mujeres que viven en hogares con jefatura masculina.

Para cada mujer, jefa de familia y hombre entre 25 y 65 años utilicé información sobre sus características sociodemográfica: edad, nivel de escolaridad, estado civil, nivel de ingreso del hogar, región y tamaño de localidad donde viven los individuos. También utilicé información sobre variables relacionadas con la presencia de hijos menores de 15 años y la presencia de otro adulto en el hogar.

En el caso de las variables relacionadas con la presencia de otro adulto en el hogar, decidí incluir la presencia de otra mujer adulta (mayor de 15 años) que no trabaja y la presencia de otro hombre adulto (mayor de 15 años) que no trabaja. Esta selección de variables responde a que es menos probable que otros miembros del hogar que trabajan puedan prestar ayuda no remunerada en el cuidado de los hijos y labores domésticas por una cuestión de escasez de tiempo.

Por lo anterior, en cuanto a la presencia de otra mujer adulta y la presencia de otro hombre adulto dentro del hogar decidí concentrarme únicamente en miembros adultos que pertenecen a la Población Económicamente Inactiva (PEI). De esta manera, resulta más sencillo descartar un efecto de dependencia económica en la decisión de participación laboral y elección del tipo de trabajo de las mujeres y, en su lugar, concentrarme en un efecto relacionado con los roles de género dentro del hogar.

3.1 Estadística comparativa

Los datos indican, como es de esperarse, que existe una mayor proporción de hombres que participan en la fuerza laboral en comparación con las mujeres. Para los tres períodos, más del 85% de los hombres trabaja¹ y menos del 60% de las mujeres realizan una actividad que contribuye al gasto del hogar (tabla 3.1). La tasa de participación laboral femenina es superior a la que normalmente se reporta en la literatura existente debido a que la muestra no incluye a las mujeres que viven en localidades rurales.

En cuanto a la participación laboral de mujeres y hombres por tipo de trabajo, la tabla 3.1 muestra que, en general, una mayor proporción de hombres tiene un trabajo formal en comparación con las mujeres, pero más mujeres tienen un trabajo no remunerado en comparación con los hombres. La participación como trabajadores por cuenta propia es similar entre ambos sexos.

Uno de los objetivos de este trabajo es analizar la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres. Las tablas 3.2 y 3.3 presentan la participación laboral de mujeres y hombres según la presencia de hijos menores de 15 años y la presencia de otro adulto² en el hogar. La tabla 3.2 muestra que, para los tres períodos, una menor proporción de mujeres (Panel A) participan en la fuerza laboral cuando tienen hijos menores de 15 años en comparación con los hombres (Panel B).

Los datos de la tabla 3.3 muestran que, en el caso de las mujeres (Panel A), la presencia de otra mujer adulta y la presencia de otro hombre adulto, que podrían constituir una ayuda no remunerada en las labores domésticas, propicia que, más mujeres decidan participar en la fuerza laboral. No obstante, resulta interesante notar que más mujeres participan en la fuerza laboral cuando hay otra mujer en el hogar que cuando hay otro hombre y esta diferencia es mayor que en el caso de los hombres (Panel B).

Ahora bien, la historia es un tanto distinta cuando observamos la participación laboral de mujeres y hombres por tipo de trabajo según la presencia de hijos menores de 15 años y la presencia de otro adulto en el hogar. La tabla 3.4 muestra que, para los tres períodos, hay una menor proporción de mujeres (Panel A) que tienen un empleo formal y tienen niños pequeños

¹ La medición incluye tanto trabajo remunerado como trabajo no remunerado.

² Por adulto se entiende una persona mayor de 15 años.

en comparación con los hombres (Panel B). En contraste, hay una mayor proporción de mujeres que trabajan por su cuenta o son trabajadoras no remuneradas y tienen hijos pequeños en comparación con los hombres.

Tabla 3.1. Tasas de participación laboral desagregadas por tipo de trabajo de mujeres y hombres entre 25 y 65 años

Año	2010	2012	2014
<i>A. Mujeres</i>			
Empleo Formal	20.80	20.55	22.92
Trabajo por cuenta propia	8.53	10.13	9.07
Trabajo no remunerado	2.18	3.18	2.42
Tasa de participación laboral (total)	50.41	57.29	55.05
<i>N</i>	20271	5081	13024
<i>B. Hombres</i>			
Empleo Formal	35.55	33.81	38.66
Trabajo por cuenta propia	9.27	9.76	9.21
Trabajo no remunerado	1.44	1.49	1.01
Tasa de participación laboral (total)	86.51	88.18	88.00
<i>N</i>	17399	4499	11592

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Tabla 3.2. Participación laboral (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años que tienen hijos menores de 15 años en el hogar

Año	2010	2012	2014
<i>A. Mujeres</i>			
Tienen hijos < 15 años			
Trabaja	50.87	58.45	55.90
No trabaja	49.13	41.55	44.10
<i>N</i>	10277	2520	6652
<i>B. Hombres</i>			
Tienen hijos < 15 años			
Trabaja	93.51	95.43	95.01
No trabaja	6.49	4.57	4.99
<i>N</i>	8487	2059	5530

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014

Tabla 3.3. Participación laboral (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años según la presencia de otro adulto en el hogar

Año	2010	2012	2014
<i>A. Mujeres</i>			
Con presencia de otra mujer adulta			
Trabaja	53.53	59.47	57.05
No trabaja	46.47	40.53	42.95
<i>N</i>	10410	2568	6459
Con presencia de un hombre adulto			
Trabaja	47.51	54.57	52.37
No trabaja	52.49	45.43	47.63
<i>N</i>	17626	4334	11401
<i>B. Hombres</i>			
Con presencia de una mujer adulta			
Trabaja	86.50	88.06	88.09
No trabaja	13.50	11.94	11.91
<i>N</i>	16245	4096	10704
Con presencia de otro hombre adulto			
Trabaja	83.57	85.77	84.33
No trabaja	16.43	14.23	15.67
<i>N</i>	7867	2044	5105

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Nota:

1. Por adulto se entiende una persona mayor de 15 años

Tabla 3.4. Participación laboral por tipo de trabajo (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 que tienen hijos menores de 15 años en el hogar

Año	2010	2012	2014
<i>A. Mujeres</i>			
Tienen hijos < 15 años			
Empleo formal	64.17	60.39	67.08
Trabajo por cuenta propia	28.43	29.92	25.76
Trabajo no remunerado	7.40	9.69	7.16
<i>N</i>	3225	831	2320
<i>B. Hombres</i>			
Tienen hijos < 15 años			
Empleo formal	80.72	75.74	82.44
Trabajo por cuenta propia	17.43	21.61	16.32
Trabajo no remunerado	1.83	2.65	1.24
<i>N</i>	3958	975	2838

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Tabla 3.4. Participación laboral por tipo de trabajo (en %) de mujeres y hombres entre 25 y 65 años según la presencia de otro adulto en el hogar

Año	2010	2012	2014
<i>A. Mujeres</i>			
Con presencia de otra mujer adulta			
Empleo formal	71.65	65.37	69.31
Trabajo por cuenta propia	22.29	25.29	23.36
Trabajo no remunerado	6.05	9.34	7.33
<i>N</i>	3404	878	2299
Con presencia de un hombre adulto			
Empleo formal	65.23	59.81	65.56
Trabajo por cuenta propia	26.58	29.92	26.69
Trabajo no remunerado	8.19	10.44	7.75
<i>N</i>	5288	1393	3739
<i>B. Hombres</i>			
Con presencia de una mujer adulta			
Empleo formal	77.22	74.95	79.56
Trabajo por cuenta propia	19.47	21.48	18.34
Trabajo no remunerado	3.30	3.57	2.10
<i>N</i>	7333	1835	5157
Con presencia de otro hombre adulto			
Empleo formal	75.21	76.11	78.15
Trabajo por cuenta propia	20.04	19.17	18.68
Trabajo no remunerado	3.11	4.72	3.17
<i>N</i>	3422	865	2302

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Nota:

1. Por adulto se entiende una persona mayor de 15 años.

La tabla 3.5 indica que más mujeres (Panel A) son empleadas formales cuando hay otra mujer en el hogar que cuando hay otro hombre. En contraste, para los tres períodos, más mujeres son trabajadoras por cuenta propia o trabajadoras no remuneradas cuando hay otro hombre dentro del hogar que cuando hay otra mujer. En el caso de los hombres (Panel B) no se aprecian diferencias significativas en la participación por tipo de trabajo cuando hay otra mujer que cuando hay otro hombre en el hogar.

La tabla 3.6 muestra las características sociodemográficas de las mujeres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo. Los datos muestran que las mujeres que son empleadas formales (Panel A), en promedio para los tres períodos, tienen alrededor de 13 años de escolaridad, trabajan casi

45 horas a la semana y ganan menos de 6500 pesos al mes. Estas cifras son mayores a los datos de las mujeres que son trabajadoras por cuenta propia (Panel B) o trabajadoras no remuneradas (Panel C).

Tabla 3.5. Características sociodemográficas de mujeres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo

Año	2010	2012	2014
<i>A. Empleo Formal</i>			
Edad	39 (9.35)	39 (9.74)	39 (9.28)
Años de escolaridad	13 (4.07)	13 (3.98)	13 (4.03)
Ingreso laboral mensual	6649 (5427.53)	7456 (5896.83)	7491 (6033.00)
Horas trabajadas a la semana	43 (12.45)	44 (15.17)	44 (12.08)
<i>N</i>	4112	1029	2933
<i>B. Trabajo por cuenta propia</i>			
Edad	44 (10.54)	45 (11.07)	45 (10.65)
Años de escolaridad	8 (4.29)	8 (4.28)	8 (4.28)
Ingreso laboral mensual	2157 (2831.23)	1864 (2602.57)	2069 (3564.83)
Horas trabajadas a la semana	34 (23.11)	31 (23.17)	31 (24.22)
<i>N</i>	1824	531	1217
<i>C. Trabajo no remunerado</i>			
Edad	42 (10.67)	43 (11.33)	44 (11.22)
Años de escolaridad	8 (4.08)	8 (4.72)	8 (4.33)
Ingreso laboral mensual	— —	— —	— —
Horas trabajadas a la semana	37 (20.50)	35 (22.94)	32 (19.92)
<i>N</i>	478	145	332

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Notas:

1. Esta tabla reporta los promedios de las variables enlistadas.
2. Desviaciones estándar en paréntesis.

Tabla 3.6. Características sociodemográficas de hombres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo

Año	2010	2012	2014
<i>A. Empleo Formal</i>			
Edad	40 (9.86)	40 (10.27)	40 (10.04)
Años de escolaridad	12 (4.26)	12 (4.26)	12 (4.10)
Ingreso laboral mensual	8313 (7867.59)	8601 (7508.88)	9258 (8222.11)
Horas trabajadas a la semana	51 (15.09)	51 (15.55)	51 (14.54)
<i>N</i>	5917	1536	4377
<i>B. Trabajo por cuenta propia</i>			
Edad	46 (10.31)	45 (11.06)	47 (10.48)
Años de escolaridad	9 (4.62)	9 (4.24)	9 (4.46)
Ingreso laboral mensual	4044 (4495.68)	4779 (4192.83)	4137 (4593.95)
Horas trabajadas a la semana	47 (19.37)	45 (21.16)	46 (21.65)
<i>N</i>	1697	427	1075
<i>C. Trabajo no remunerado</i>			
Edad	41 (11.90)	41 (12.94)	43 (10.72)
Años de escolaridad	9 (4.50)	9 (12.94)	9 (4.36)
Ingreso laboral mensual	— —	— —	— —
Horas trabajadas a la semana	43 (18.18)	40 (17.83)	45 (20.87)
<i>N</i>	268	63	137

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Notas:

1. Esta tabla reporta los promedios de las variables enlistadas.
2. Desviaciones estándar en paréntesis.

La tabla 3.7 describe las principales características sociodemográficas de los hombres entre 25 y 65 años por tipo de trabajo. Al igual que las mujeres, los hombres que tienen un empleo formal tienen más años de escolaridad, trabajan más horas a la semana y tienen un mayor ingreso

laboral mensual que los hombres que tienen un trabajo por cuenta propia o un trabajo no remunerado. Al comparar estos datos con las características sociodemográficas de las mujeres podemos observar que los hombres, para los tres tipos de trabajo, en promedio trabajan más horas y perciben un mayor ingreso laboral que las mujeres de la muestra.

En suma, por un lado, parece ser que la presencia de hijos menores de 15 años afecta negativamente la participación de las mujeres en la fuerza laboral y su participación en el empleo formal en comparación con los hombres. Por otro lado, parece ser que la presencia de otra mujer adulta en el hogar afecta positivamente la participación de las mujeres en la fuerza laboral y su participación en el empleo formal. Pero, la presencia de otro hombre en el hogar afecta negativamente la participación de las mujeres en el mercado laboral y afecta positivamente su participación en el trabajo por cuenta propia y en el trabajo no remunerado.

De los datos mostrados hasta aquí, surgen varias hipótesis sobre cómo la composición del hogar afecta la participación laboral de las mujeres y su elección del tipo de trabajo en comparación con los hombres:

Hipótesis 1: la presencia de hijos pequeños representa un costo fijo muy alto para las mujeres al ser personas dependientes que necesitan de cuidado. Lo anterior, sumado a la norma social de que la mujer es la que debe invertir más tiempo en el cuidado de los hijos, podría explicar su baja participación en la fuerza laboral en comparación con los hombres.

Hipótesis 2: a pesar de que un empleo formal le brinda a una mujer seguridad social y, con ello, la posibilidad de acceder a distintos servicios contributivos, entre ellos, de cuidado infantil, una menor proporción decide ser empleada formal debido a que este tipo de trabajo no les permite tener flexibilidad de horario (y suficiente tiempo) para cumplir con las labores domésticas que la sociedad le demanda. Esto, a su vez, también explicaría una mayor participación de las mujeres en el trabajo por cuenta propia y en el trabajo no remunerado.

Hipótesis 3: más que la presencia de un hombre que no trabaja en el hogar es la presencia de una mujer la que representa una ayuda no remunerada al cuidado de

los hijos y a otras labores domésticas por una cuestión de roles de género y, por ello, más mujeres deciden participar en la fuerza laboral y ser empleadas formales cuando hay otra mujer que no trabaja en el hogar.

En los siguientes dos capítulos plantearé dos modelos para 1) analizar la relación entre las variables relacionadas con la composición del hogar y la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres y 2) para analizar la relación entre las variables relacionadas con la composición del hogar y la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres. Adicionalmente, comentaré brevemente los efectos de variables sociodemográficas como el nivel educativo y el estado civil en la participación laboral de las mujeres y elección del tipo de trabajo en comparación con los hombres.

4. Metodología

4.1. Modelo de participación laboral

Para estudiar la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral formulé la siguiente especificación econométrica:

$$y_i = Par. Lab_i = \alpha_t + X_i\beta + Z_i\lambda + u_i$$

Donde:

y_i es una variable dicotómica que denota si el individuo i trabaja o no trabaja

α_t es una variable categórica que representa el año en el que se entrevistó al individuo i

X_i es un vector de variables sociodemográficas: edad, edad al cuadrado, nivel de escolaridad, estado civil, nivel de ingreso del hogar, tamaño de localidad y región del país

Z_i es un vector de variables relacionadas con la presencia de otro adulto en el hogar que no trabaja y la presencia de hijos menores de 15 años

u_i es el término de error

La tabla 4.1 presenta la descripción detallada de las variables explicativas utilizadas en el modelo de participación laboral, mismas que fueron utilizadas en el modelo de elección del tipo de trabajo presentado en la sección 4.2. La ecuación anterior la estimé con un modelo logit y corrí tres regresiones, una para las mujeres, una para jefas de familia y otra para los hombres:

$$y^* = Par. Lab^* = X_i\beta_i + Z_i\lambda_i + u_i$$

$$y = Par. Lab = 1[Par. Lab^* > 0]$$

$$P(Par. Lab = 1|X, Z) = \Lambda(\alpha_t + X_i\beta_i + Z_i\lambda_i)$$

Donde $\Lambda ()$ es la función de distribución logística. Sabemos que y_i se distribuye como una bernolli por lo cual, podemos plantear una función de máxima verosimilitud que maximizamos respecto a α, β y λ . El resultado es que obtenemos estimadores consistentes y asintóticamente

eficientes. Este modelo de participación laboral corresponde a un modelo de margen extensivo, es decir, a un modelo que estudia la decisión de participar en la fuerza laboral.

No obstante, la estimación del modelo de participación laboral presenta dos problemas de endogeneidad: 1) hay una relación de simultaneidad entre la presencia de hijos menores de 15 años y la decisión de participar en la fuerza laboral y 2) hay una relación de simultaneidad entre el nivel de ingreso del hogar y la decisión de participar en la fuerza laboral.

Esta relación de simultaneidad entre dos variables explicativas y la variable explicada causan un problema de causalidad inversa o sesgo por simultaneidad en los estimadores de máxima verosimilitud. Diversos autores han tratado de resolver estos problemas con diferentes métodos (por ejemplo, variables instrumentales). No obstante, hallar la estrategia de identificación correcta para aislar el efecto de la presencia de hijos y el efecto del ingreso en la participación laboral, con la finalidad de encontrar una relación de causalidad, no es una tarea fácil.

Respecto al problema de causalidad inversa de los hijos, Cramer (1980) señala que encontrar variables instrumentales para el número de hijos no resulta sencillo. El autor menciona que variables como religión, grupo étnico, el número de hermanos de la madre, la escolaridad del padre, el tamaño ideal de la familia y la duración del matrimonio han resultado ser instrumentos débiles y en algunos casos queda la duda de que sean variables independientes a la oferta laboral de mujeres casadas.

Posteriormente, Angrist y Evans (1996) propusieron una variable dicotómica que describe si el sexo de los primeros dos hijos es el mismo como variable instrumental para el número de hijos. Esta estrategia de identificación fue probada por demógrafos y encontraron que es más probable tener un tercer hijo si los dos primeros son del mismo sexo. Esta variable podría ser un buen instrumento ya que, parece que no está correlacionada con la participación laboral. Sin embargo, este estudio fue elaborado a finales del siglo pasado cuando la tasa de fertilidad y el tamaño de las familias era mayor a lo que es actualmente por lo que, no podemos esperar que esta variable sea un buen instrumento en el contexto actual.

Tabla 4.1. Descripción de las variables explicativas del modelo de participación laboral y del modelo de elección del tipo de trabajo

Edad / Edad al cuadrado	Variable discreta: mide la edad del individuo i
Nivel de Escolaridad	Variable categórica: sin instrucción, primaria, secundaria, preparatoria y universidad (licenciatura y posgrado)
Estado civil	Variable categórica: soltera, casada, casada alguna vez (viuda y divorciada) y unión libre
Nivel de ingreso del hogar	Variable categórica: nivel bajo (primer y segundo quintil de la distribución del ingreso corriente del hogar), nivel medio (tercer quintil de la distribución del ingreso corriente del hogar), nivel alto (cuarto y quinto quintil de la distribución del ingreso corriente del hogar).
Región del país	Variable categórica: Noreste, Centro-Occidente, Centro-País, Noroeste y Sur-Sureste
Tamaño de localidad	Variable categórica: más de 100 mil habitantes, entre 15 mil y 100 mil habitantes, entre 2,500 y 15,000 habitantes
Presencia de una mujer en el hogar mayor de 15 años que no trabaja	Dos variables dicotómicas: Entre 16 y 29 años = 1 Mayor de 65 años = 1
Presencia de un hombre en el hogar mayor de 15 años que no trabaja	Dos variables dicotómicas: Entre 16 y 29 años = 1 Mayor de 65 años = 1
Presencia de hijos menores de 15 años	Tres variables dicotómicas: Entre 0 y 2 años = 1 Entre 3 y 5 años = 1 Entre 6 y 15 años = 1

Fuente: elaboración propia

El segundo problema de endogeneidad tiene sus raíces en la relación de simultaneidad entre la participación laboral y el ingreso laboral, así como, la relación de simultaneidad entre la participación laboral y el ingreso no laboral. Parker (2004) señala que un método popular para resolver el primer problema es emplear un modelo probit estructural para estimar por separado la función de ingresos de los que deciden participar en la fuerza laboral y los que no. No obstante, para asegurar que efectivamente los estimadores resultantes no estén sesgados, previamente se debe corregir el subreporte del ingreso y asegurarse que las perturbaciones de la función de ingreso estén normalmente distribuidas.

Otra manera de corregir la endogeneidad del ingreso laboral es emplear variables instrumentales. Sin embargo, como en el caso de los hijos, encontrar buenos instrumentos para el ingreso laboral de la muestra representa un reto importante. En suma, si bien es posible corregir los problemas de endogeneidad planteados y hablar de relaciones de causalidad, lograr lo anterior representa un reto que va más allá de lo que quiero evidenciar en este estudio.

Por lo anterior, los resultados del modelo logit de participación laboral no pueden ser interpretados de manera causal, sino sólo como correlaciones parciales. Esto no significa que los resultados del modelo no aporten evidencia sobre la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres. Es decir, aun cuando los estimadores encontrados estén sesgados y no podamos determinar el efecto real en población, sí podemos apuntar hacia dónde va el efecto encontrado. Aunado a lo anterior, un estudio descriptivo, que encuentre correlaciones interesantes, puede significar una invitación a diversos académicos a estudiar más a fondo los resultados encontrados.

4.2 Modelo de elección del tipo de trabajo

El segundo objetivo de este estudio es determinar la relación entre las variables relacionadas con la composición laboral y la elección del tipo de trabajo de las mujeres. Por lo anterior, decidí plantear una especificación empírica similar al del modelo de participación laboral:

$$y_i = \text{Tipo.Trabajo}_i = \alpha_t + X_i\beta + Z_i\lambda + u_i$$

Donde:

y_i es una variable categórica que denota si el individuo i tiene un empleo formal, si es trabajador por cuenta propia o si es un trabajador no remunerado

α_t es una variable categórica que representa el año en el que se entrevistó al individuo i

X_i es un vector de variables sociodemográficas: edad, edad al cuadrado, nivel de escolaridad, estado civil, nivel de ingreso del hogar, región del país y tamaño de localidad

Z_i es un vector de variables relacionadas con la presencia de otro adulto en el hogar que no trabaja y la presencia de hijos menores de 15 años

u_i es el término de error

Esta ecuación la estimé con un modelo logit multinomial, donde la categoría base es el empleo formal, y corrí tres regresiones, una para las mujeres, otra para las jefas de familia y otra para los hombres:

$$P(y = j|x, z) = \frac{\Lambda(\alpha_t + x\beta_j + z\lambda_j)}{[1 + \sum_{h=1}^3 \Lambda(\alpha_t + x\beta_h + z\lambda_h)]} , \quad j = 1, 2, 3$$

Donde Λ es la función de distribución logística. De igual manera que en el modelo de participación laboral, podemos plantear una función de máxima verosimilitud que maximizamos respecto a α , β y λ . El resultado es que obtenemos estimadores consistentes y asintóticamente eficientes. No obstante, al igual que en el modelo de participación laboral, la estimación de este modelo presenta los dos problemas de endogeneidad/simultaneidad abordados en la sección anterior.

Los resultados del modelo logit multinomial no pueden ser interpretados de manera causal, sino sólo como correlaciones parciales. Esto no significa que los resultados del modelo no aporten evidencia sobre la relación entre la estructura del hogar y la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres. Como mencioné en la sección anterior, podemos apuntar hacia dónde va el efecto estimado. Además, hay poca literatura que analice la elección del tipo de trabajo de las mujeres por lo que, este estudio podría invitar a investigadores a profundizar en el tema³.

³ En términos relativos hay más literatura relacionada con la participación laboral de las mujeres como una decisión de “trabajo o no trabajo”. Además, la mayoría de la literatura que busca adentrarse en la elección del tipo de trabajo de las mujeres lo hacen desde un enfoque dicotómico, es decir, como una decisión entre el sector formal y el sector informal por lo que, no toma en cuenta las diferencias en las condiciones laborales entre una trabajadora por su cuenta, una trabajadora no remunerada e incluso una mujer que es autoempleada y tiene su propio negocio.

5. Resultados

En este capítulo presento los principales resultados de los modelos de participación laboral y elección del tipo de trabajo y comparo estos resultados entre hombres, mujeres y jefas de familia. En particular, es de interés determinar la dirección de la relación entre las variables relacionadas con la presencia de otra mujer adulta que no trabaja, la presencia de otro hombre adulto que no trabaja y la presencia de hijos menores de 15 años.

En la sección 5.1 presento los efectos marginales promedio de las estimaciones del modelo de participación laboral y en la sección 5.2 presento los efectos marginales promedio de las estimaciones del modelo de elección de tipo de trabajo. Los resultados de las regresiones del modelo logit y el modelo logit *multinomial* se presentan en el apéndice 1, 2 y 3.

5.1. Modelo de participación laboral

La tabla 5.1 muestra los efectos marginales promedio del modelo logit de participación laboral. En la columna 1 muestro los resultados para las mujeres (con jefatura masculina), en la columna 2 muestro los resultados para las jefas de familia y en la columna 3 muestro los resultados para los hombres. En cuanto a la presencia de hijos menores de 15 años, la presencia de hijos entre 0 y 2 años e hijos entre 3 y 5 años está asociada a una disminución en la probabilidad de participar en la fuerza laboral de 11.1 y 7.1 puntos porcentuales, respectivamente, en el caso de las mujeres y de 13.7 y 7.9 puntos porcentuales en el caso de las jefas de familia.

Este resultado es consistente con el trabajo de Wong y Levine (1992) para el área urbana de México. Las autoras encontraron que la presencia de hijos entre 6 y 12 años disminuye la probabilidad de que una mujer participe en la fuerza laboral en 8 puntos porcentuales. De igual manera, Conelly, DeGraff y Levison (1996) encontraron resultados similares para el área metropolitana de Brasil. En específico, hallaron que la presencia de un infante adicional disminuye la probabilidad de participación laboral de las mujeres en 15.3 puntos porcentuales.

Más recientemente, Tong y Wing-kai Chiu (2017) analizaron los determinantes de la participación laboral de las mujeres en Hong Kong y encontraron que las mujeres que no tienen hijos menores de 12 años tienen 3.12 veces más probabilidad de participar en el mercado laboral que aquellas mujeres sí tienen hijos menores de 12 años.

Tabla 5.1. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la participación laboral de mujeres, jefas de familias y hombres, 2010-2014

	Mujeres (1)	Jefas de familia (2)	Hombres (3)
Año (base=2010)			
Año 2012	0.045***	0.020	0.077
Año 2014	0.034***	0.026**	0.049
Edad	0.029***	0.032***	0.221***
Edad ²	-0.000***	-0.000***	-0.003***
Nivel de escolaridad (base=Primaria)			
Sin instrucción	-0.056***	0.016	-0.487***
Secundaria	-0.000	0.018	0.051
Preparatoria	0.034***	0.034**	0.106*
Universidad	0.134***	0.079***	0.131**
Estado civil (base=Casada)			
Soltera	0.179***	0.235***	-0.936***
Casada alguna vez	0.187***	0.173***	-0.261***
Unión libre	0.044***	0.058**	0.058
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)			
Ingreso bajo	-0.150***	-0.010	-0.464***
Ingreso medio	-0.066***	0.018	-0.122**
Presencia de hijos < 15 años			
Entre 0 y 2 años	-0.111***	-0.137***	0.278***
Entre 3 y 5 años	-0.071***	-0.079***	0.301***
Entre 6 y 15 años	-0.017***	0.002	0.377***
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	-0.192***	-0.062***	0.047
Mayor de 65 años	0.003	-0.009	-0.363
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	-0.023***	0.019	-0.847***
Mayor de 65 años	-0.026**	0.049	-0.224**
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)			
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	0.035***	0.000	0.239***
Entre 2500 y 15 mil habitantes	0.033***	0.004	0.347***
Región (base=Centro-País)			
Noroeste	-0.041***	-0.099***	-0.205***
Noreste	-0.030***	-0.072***	-0.063
Centro-Occidente	0.019**	-0.035**	0.006
Sur-Sureste	0.028***	-0.005	0.224***
<i>N</i>	30,370	8,088	33,508

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Participación laboral=1 cuando el individuo pertenece a la PEA

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En el caso de los hombres (columna 3), la presencia de hijos menores de 15 años de los tres subgrupos de edad está asociada a una mayor probabilidad de participar en el mercado laboral. Una posible explicación a este resultado es que los hijos no representen un costo fijo alto de cuidado como en el caso de las mujeres y jefas de familia debido a que la dinámica familiar no les demanda destinar tiempo al cuidado infantil. En cambio, lo que sí podría demandar la dinámica familiar es la aportación de ingreso al hogar.

Respecto a la presencia de otra mujer adulta en el hogar que no trabaja, la presencia de otra mujer entre 16 y 29 años está asociada a una disminución de 19.2 puntos porcentuales en la probabilidad de participación laboral de las mujeres (columna 1) y de 6.2 puntos porcentuales en la probabilidad de participación laboral de las jefas de familia (columna 2). De acuerdo con Conelly, DeGraff y Levison (1996) una posible explicación a lo anterior es que es más probable que mujeres en este rango de edad sustituyan a la jefa de familia y a la mujer de la muestra en el mercado de trabajo que en el cuidado de los hijos o en otras labores domésticas⁴. Aunque, también es probable que este resultado sea explicado por heterogeneidad no observada en el hogar.

En el caso de los hombres (columna 3), la presencia de otra mujer entre 16 y 29 años no resulta significativa. En cuanto a la presencia de otra mujer mayor de 65 años, al contrario de lo que se esperaba, no resulta significativa para ninguno de los tres grupos de la muestra.

La presencia de otro hombre entre 16 y 29 años y la presencia de otro hombre mayor de 65 años está asociada a la disminución de 2.3 puntos porcentuales en la probabilidad de participación laboral de las mujeres. Conelly, DeGraff y Levison (1996) señalan varias explicaciones sobre este tipo de resultados. Por un lado, el efecto negativo podría ser resultado de heterogeneidad no observada en el hogar, donde podría haber efectos de género. Por otro lado, una baja demanda laboral en general podría llevar a una menor probabilidad de empleabilidad de todos los miembros del hogar.

En el contexto de la muestra, esta última explicación no parecería posible ya que, durante 2010, 2012 y 2014 se observaron tasas más altas de crecimiento económico, tasas más altas de participación laboral y tasas más bajas de desempleo como consecuencia del final de la crisis financiera de 2008. Entonces, otra posible explicación sería que los hombres de la muestra que

⁴ Esta explicación resulta posible si consideramos cambios en la PEA y en la PEI que suceden en lapsos más cortos y que no podemos observar debido a que la ENIGH es una encuesta seccional (una fotografía en el tiempo).

no trabajan están enfermos o en una condición de discapacidad que no les permite emplearse. Aunque, esta explicación sería más probable para el grupo de mayores de 65 años.

Por consiguiente, es más probable que el efecto negativo de la presencia de hombres entre 16 y 29 años que no trabajan en la participación laboral de las mujeres sea explicado por heterogeneidad no observada en el hogar, donde podría haber efectos de género, y el efecto negativo de la presencia de hombres mayores de 65 años en la participación laboral femenina sea explicado por una cuestión de enfermedad o condición de discapacidad y que podría generar un efecto de necesidad de cuidado como en el caso de los hijos pequeños.

En el caso de las jefas de familia (columna 2), la presencia de un hombre entre 16 y 29 años y la presencia de un hombre mayor de 65 años arroja efectos positivos, pero no significativos, en la participación laboral. Esto puede implicar que los hombres que no son jefes de familia no afectan negativamente la participación laboral de las mujeres.

En el caso de los hombres, al igual que en el caso de las mujeres, la presencia de otro hombre en el hogar que no trabaja entre 16 y 29 años y la presencia de otro hombre en el hogar mayor de 65 años disminuye la probabilidad de que un hombre participe en la fuerza laboral en 84.7 y 22.4 puntos porcentuales, respectivamente⁵.

Si consideramos que el efecto es mayor en el caso de los hombres entre 16 y 29 años, la explicación a este resultado sería similar al del caso de las mujeres, es decir, que es más probable que hombres jóvenes sustituyan al hombre de la muestra en el mercado laboral. En cuanto al efecto de los hombres mayores de 65 años, podemos descartar un efecto de necesidad de cuidado por alguna enfermedad o condición de discapacidad debido al efecto positivo de la presencia de hijos menores en la participación laboral de los hombres.

En otras palabras, sabemos que la presencia de hijos pequeños no representa un costo para los hombres relacionado con el cuidado, sino más bien un costo económico que los obliga a salir al mercado laboral. Entonces, no podríamos esperar que la presencia de un hombre mayor de 65 años que no trabaja represente un costo económico relacionado con el cuidado por alguna enfermedad o condición de discapacidad porque no observamos un efecto positivo en la participación laboral de los hombres como en el caso de la presencia de hijos pequeños.

⁵ Ambos efectos pueden estar muy sobrestimados por las razones planteadas en la sección 4.1.

El efecto negativo de los hombres mayores de 65 años que no trabajan podría explicarse porque estos hombres cuentan con un ingreso no laboral proveniente de pensiones o transferencias del gobierno que provoca que los hombres de la muestra no salgan al mercado laboral con la finalidad de contribuir a los gastos del hogar.

Los resultados de este modelo sugieren que la presencia de hijos menores de 15 años afecta negativamente la participación laboral tanto de las mujeres como de las jefas de familia al representar al representar un costo alto de cuidado. Por el contrario, en el caso de los hombres la presencia de hijos menores de 15 años aumenta la probabilidad de que participen en la fuerza laboral por lo que, podemos concluir la existencia de un factor relacionado con los roles de género que incide en la participación laboral de mujeres y hombres de distinta manera.

Ahora bien, en cuanto a la variable de nivel educativo, no parece haber diferencias entre mujeres (columna 1) y hombres (columna 3). Para ambos grupos, individuos que tienen educación preparatoria o universitaria tienen más probabilidad de participar en la fuerza laboral en comparación con aquellos individuos que sólo tienen educación primaria. En el caso de las jefas de familia (columna 2) se observan resultados similares al grupo de mujeres y al grupo de hombres, pero de menor magnitud. De acuerdo con García y Pacheco (2000), los resultados anteriores implican que mayor escolaridad es un requisito indispensable para participar en los mercados de trabajo urbanos.

Respecto al estado civil, aquellas mujeres y jefas de familia que no están casadas tienen más probabilidad de participar en la fuerza laboral que aquellas que están casadas. En particular, el efecto es mayor para aquellas mujeres que estuvieron casadas alguna vez (divorciadas o viudas). Puede decirse, entonces, que no tener una pareja eleva la tasa de participación de las mujeres y jefas de familia en el mercado laboral. Por el contrario, en los hombres estar sin una pareja disminuye la probabilidad de que participen en la fuerza laboral.

5.2 Modelo de elección del tipo de trabajo

Los resultados del modelo logit multinomial los muestran en el apéndice 2 para el caso de las mujeres y jefas de familia y en el apéndice 3 para el caso de los hombres. En su lugar, la tabla 5.2, 5.3 y 5.4 muestran los efectos marginales promedio de las estimaciones en la probabilidad de que una mujer, una jefa de familia y un hombre, respectivamente, participe en el mercado laboral. En la columna 1 indico los resultados para la categoría de empleo formal (EF), en la

columna 2 muestro los resultados para la categoría de trabajo por cuenta propia (TPCP) y en la columna 3 muestro los resultados para la categoría de trabajo no remunerado (TNR).

Respecto a la presencia de hijos menores de 15 años en el hogar, la presencia de hijos entre 3 y 5 años y la presencia de hijos entre 6 y 15 años disminuyen en 2.4 y 3.3 puntos porcentuales, respectivamente, la probabilidad de que una mujer sea empleada formal (columna 1, tabla 5.1). Este resultado apoya la hipótesis 2 presentada en la sección 4.1. A pesar de que un empleo formal le puede ofrecer a las mujeres mayores ingresos laborales y seguridad social en comparación con un empleo informal, menos mujeres con hijos pequeños deciden tener un empleo formal porque no les permite tener flexibilidad de horario para el cuidado de los hijos y realizar otras labores domésticas.

Esta historia es corroborada cuando observamos que la presencia de hijos entre 6 y 15 años aumenta la probabilidad de que una mujer sea trabajadora por cuenta propia en 3.7 puntos porcentuales (columna 2, tabla 5.2). Estos resultados consisten con los encontrados por Craig, Powell y Cortis (2010) para el caso de Australia. Los autores hallaron que las mujeres que son madres deciden trabajar por su cuenta para combinar la generación de un ingreso con el cuidado de los hijos.

En el caso de las jefas de familia, la presencia de hijos entre 3 y 5 años disminuye la probabilidad de que sean empleadas formales en 8.7 puntos porcentuales (columna 1, tabla 5.3) y la presencia de hijos entre 6 y 15 años aumenta la probabilidad de que una mujer sea trabajadora no remunerada en 1.3 puntos porcentuales. Por el contrario, en el caso de los hombres hay efectos negativos significativos, aunque pequeños, en la probabilidad de que un hombre sea trabajador no remunerado cuando tiene hijos (columna 3, tabla 5.3). Esto sugiere que, dentro de los hogares en las zonas urbanas en México, existe la concepción de que los padres deben de ser proveedores.

Respecto a la presencia de otra mujer adulta en el hogar que no trabaja, la presencia de una mujer joven aumenta la probabilidad de que una mujer sea empleada formal en 2.8 puntos porcentuales (columna 1, tabla 5.2). De manera similar, la presencia de otra mujer mayor de 65 años que no trabaja aumenta la probabilidad de que una mujer sea trabajadora por cuenta propia. Estos resultados concuerdan con la hipótesis de Wong y Levine (1992) sobre que otras mujeres en el hogar que no trabajan pueden fungir como “madres sustitutas” o pueden representar una ayuda no remunerada en otras labores domésticas.

Tabla 5.2. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de las mujeres, 2010-2014

	EF (1)	TPCP (2)	TNR (3)
Año (base=2010)			
Año 2012	-0.004	0.004	0.000
Año 2014	0.019**	-0.013	-0.005
Edad	0.008**	-0.002	-0.006**
Edad ²	-0.000***	-0.000*	-0.000***
Nivel de escolaridad (base=Universidad)			
Sin instrucción	-0.626***	0.455***	0.172***
Primaria	-0.391***	0.294***	0.097***
Secundaria	-0.252***	0.191***	0.060***
Preparatoria	-0.153***	0.119***	0.033***
Estado civil (base=Casada)			
Soltera	0.129***	-0.120***	-0.009
Casada alguna vez	0.149***	-0.112***	-0.037***
Unión libre	0.050***	-0.030**	-0.020**
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)			
Ingreso bajo	-0.269***	0.191***	0.079***
Ingreso medio	-0.082***	0.057***	0.025***
Presencia de hijos < 15 años			
Entre 0 y 2 años	-0.011	0.021	-0.010
Entre 3 y 5 años	-0.024**	0.020	0.004
Entre 6 y 15 años	-0.033***	0.037***	-0.003
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	0.028***	-0.010	-0.018**
Mayor de 65 años	0.006	0.040***	-0.046***
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	0.030***	-0.005	-0.025***
Mayor de 65 años	-0.007	0.059***	-0.052***
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)			
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	-0.083***	0.030***	0.053***
Entre 2500 y 15 mil habitantes	-0.119***	0.074***	0.045***
Región (base=Centro-País)			
Noroeste	0.079***	-0.022	-0.057***
Noreste	0.079***	-0.032**	-0.046***
Centro-Occidente	-0.002	0.021*	-0.019**
Sur-Sureste	-0.020*	0.055***	-0.035***
<i>N</i>	9,427	9,427	9,427

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 5.3. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de las jefas de familia, 2010-2014

	EF (1)	TPCP (2)	TNR (3)
Año (base=2010)			
Año 2012	-0.041*	0.040*	0.001
Año 2014	0.013	-0.017	0.004
Edad	0.012*	-0.007	-0.006***
Edad ²	-0.000***	0.000**	0.000***
Nivel de escolaridad (base=Universidad)			
Sin instrucción	-0.457***	0.471***	-0.013
Primaria	-0.328***	0.317***	0.011
Secundaria	-0.227***	0.231***	-0.004
Preparatoria	-0.132***	0.145***	-0.013**
Estado civil (base=Casada)			
Soltera	0.142***	-0.132***	-0.010
Casada alguna vez	0.070***	-0.057**	-0.014
Unión libre	0.039	-0.049	0.011
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)			
Ingreso bajo	-0.209***	0.213***	-0.005
Ingreso medio	-0.036*	0.029	0.007
Presencia de hijos < 15 años			
Entre 0 y 2 años	-0.007	0.015	-0.008
Entre 3 y 5 años	-0.087***	0.069**	0.018
Entre 6 y 15 años	-0.016	0.003	0.013*
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	0.045**	-0.040**	-0.005
Mayor de 65 años	-0.055	0.071*	-0.017***
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	-0.011	0.018	-0.006
Mayor de 65 años	-0.033	0.039	-0.007
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)			
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	-0.064***	0.057***	0.006
Entre 2500 y 15 mil habitantes	-0.115***	0.108***	0.007
Región (base=Centro-País)			
Noroeste	0.083***	-0.072***	-0.011
Noreste	0.044*	-0.036	-0.008
Centro-Occidente	-0.002	0.006	-0.003
Sur-Sureste	-0.032*	0.035*	-0.003
<i>N</i>	3,174	3,174	3,174

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 5.4. Efectos marginales promedio de las estimaciones en la elección del tipo de trabajo de los hombres, 2010-2014

	EF (1)	TPCP (2)	TNR (3)
Año (base=2010)			
Año 2012	0.007	-0.005	-0.002
Año 2014	0.026***	-0.018***	-0.008***
Edad	-0.009***	0.012***	-0.003**
Edad ²	0.000	-0.000	0.000***
Nivel de escolaridad (base=Universidad)			
Sin instrucción	-0.240***	0.190***	0.051***
Primaria	-0.189***	0.160***	0.029***
Secundaria	-0.073***	0.057***	0.016***
Preparatoria	-0.060***	0.051***	0.009***
Estado civil (base=Casada)			
Soltera	-0.100***	0.063***	0.037***
Casada alguna vez	-0.028**	0.039***	-0.012***
Unión libre	-0.043***	0.040***	0.003
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)			
Ingreso bajo	-0.211***	0.191***	0.020***
Ingreso medio	-0.057***	0.048***	0.009**
Presencia de hijos < 15 años			
Entre 0 y 2 años	0.004	0.005	-0.010**
Entre 3 y 5 años	-0.005	0.012	-0.007*
Entre 6 y 15 años	-0.004	0.013*	-0.009***
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	0.008	-0.009	0.001
Mayor de 65 años	-0.024	0.028**	-0.004
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	0.008	-0.009	0.001
Mayor de 65 años	-0.006	0.003	0.004
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)			
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	-0.052***	0.030***	0.021***
Entre 2500 y 15 mil habitantes	-0.084***	0.058***	0.026***
Región (base=Centro-País)			
Noroeste	0.053***	-0.037***	-0.017***
Noreste	0.067***	-0.051***	-0.016***
Centro-Occidente	-0.007	-0.000	0.008*
Sur-Sureste	-0.002	0.004	-0.002
<i>N</i>	15,498	15,498	15,498

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

*** p<0.01, ** p<0.05, *p<0.1

El efecto es el contrario cuando observamos el caso del trabajo no remunerado, es decir, la presencia de otra mujer joven o la presencia de otra mujer mayor disminuye la probabilidad de que una mujer sea trabajadora no remunerada. Este resultado podría interpretarse como que es más probable que mujeres jóvenes que no trabajan y mujeres mayores que no trabajan sustituyan a la mujer en trabajos no remunerados. Específicamente, en el cuidado de los hijos o de otras personas y en otras labores domésticas.

En el caso de las jefas de familias, la presencia de otra mujer adulta en el hogar arroja resultados mixtos. Por un lado, hay un efecto positivo de la presencia de una mujer joven en la probabilidad de que una jefa de familia sea empleada formal y hay un efecto positivo de la presencia de una mujer mayor de 65 años en la probabilidad de que una mujer sea trabajadora por cuenta propia. En estos casos, de nuevo podríamos hablar de un efecto de “madre sustituta” o de que estas mujeres representan una ayuda no remunerada en las labores del hogar.

Por otro lado, observamos un efecto negativo de la presencia de mujeres jóvenes en la probabilidad de que una jefa de familia sea trabajadora por cuenta propia y un efecto negativo de la presencia de mujeres mayores en la probabilidad de que una jefa de familia sea trabajadora no remunerada. Entonces, en el caso de las jefas de familias no observamos un patrón claro sobre qué mujeres y en qué tipo de empleo estén sustituyendo o no a las jefas de familia.

En el caso de los hombres, no hay efectos significativos de la presencia de mujeres jóvenes o de la presencia de mujeres mayores en la probabilidad de que tengan uno de los tres tipos de trabajo, a excepción del efecto positivo de la presencia de una mujer mayor de 65 años en la probabilidad de que un hombre sea trabajador por cuenta propia.

En cuanto al nivel de escolaridad y estado civil de las mujeres, jefas de familia y hombres, los resultados son más contundentes y van de acuerdo con lo que se ha encontrado en la literatura referida. Respecto al nivel de escolaridad, es claro, por un lado, que los mercados de trabajo urbanos demandan trabajadores con mayor escolaridad y, por otro lado, es evidente que menor nivel educativo en las mujeres tiene un efecto negativo mayor en la elección del tipo de trabajo en comparación con los hombres.

Si comparamos el efecto del nivel educativo de las mujeres y jefas de familia con el mismo efecto, pero en los hombres, en la probabilidad de que sean empleados formales podemos notar que para los tres grupos tener un nivel educativo menor a universidad disminuye la probabilidad de que sean empleados formales. Esto por sí solo es interesante ya que, sugiere que

los mercados de trabajo demandan una alta especialización en los trabajadores. No obstante, el resultado más interesante es que el efecto negativo de tener un nivel educativo menor a universidad es mucho mayor para las mujeres y para las jefas de familia, lo cual nos habla de barreras preocupantes para las mujeres y jefas de familia para acceder a mejores empleos.

Respecto al estado civil, en el caso de las mujeres con jefatura masculina, aquellas mujeres que no están casadas tienen mayor probabilidad de ser empleadas formales. En contraste, aquellas mujeres solteras o que estuvieron casadas tienen menos probabilidad de ser trabajadoras por cuenta propia. En el caso de las jefas de familia, los resultados son similares a los de las mujeres con jefatura masculina. Las jefas de familia que no están casadas tienen más probabilidad de ser empleadas formales mientras que, las jefas de familia que no están casadas o en unión libre tienen más probabilidad de ser trabajadoras por cuenta propia.

Estos resultados podrían sugerir que mujeres y jefas de familia al casarse adquieren ciertas responsabilidades, probablemente relacionadas con las labores del hogar, que constituyen una barrera para acceder a empleos formales. Sin embargo, esta explicación parece poco probable cuando observamos los resultados en el caso de los hombres. Al igual que las mujeres y jefas de familia, los hombres casados tienen menos probabilidad de ser empleados formales.

En suma, el modelo de elección del tipo de trabajo parece arrojar resultados contundentes respecto al efecto negativo de la presencia de hijos pequeños en la participación de las mujeres y jefas de familia en el empleo formal, no así en el caso de los hombres. Pero, los resultados respecto a la presencia de otra mujer adulta y la presencia de otro hombre adulto son mixtos y parece que puede haber distintas explicaciones sobre el efecto que tienen en la elección del tipo de trabajo tanto de mujeres y jefas de familia como de hombres.

Los resultados de este modelo invitan a profundizar en el tema de elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres. Aunque el modelo presentado en esta sección sólo contempla tres situaciones laborales, de las múltiples que pueden existir en el sector formal y en el sector informal (por ejemplo, trabajo desde el domicilio, trabajo de tiempo parcial, *outsourcing*), presenta evidencia de que las mujeres no están eligiendo los empleos con las mejores condiciones laborales.

6. Conclusiones

En este trabajo abordé la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres. De igual manera, estudié la relación entre la estructura del hogar y la elección del tipo de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres. Sobre los resultados, se puede afirmar que la estructura del hogar juega un papel importante en la decisión de las mujeres de participar en la fuerza laboral y en su elección del tipo de trabajo, pero los mecanismos por los cuales esto sucede no son claros.

Por medio de un modelo logit estimé la relación entre la participación laboral y la presencia de otra mujer que no trabaja, la presencia de otro hombre que no trabaja y la presencia de hijos menores de 15 años en el hogar. Para cada variable elaboré subgrupos por edades que representan a otros adultos jóvenes y a adultos mayores.

Si bien este modelo no arroja resultados causales, además de presentar algunos hallazgos que podrían explicarse por heterogeneidad no observada en los hogares, los resultados encontrados sugieren que la presencia de hijos menores de 15 años disminuye la probabilidad de que una mujer y una jefa de familia participen en la fuerza laboral. En cuanto a la presencia de otra mujer que no trabaja y la presencia de otro hombre que no trabaja, los resultados son mixtos y no explican de manera contundente si fugen como padres sustitutos, constituyen una ayuda no remunerada en otras labores domésticas o responden a roles de género.

Para estudiar la elección del tipo de trabajo en función de las variables relacionadas con la composición del hogar, estimé un modelo logit multinomial con la finalidad de observar los efectos de las variables de interés en el empleo formal, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado. La presencia de hijos menores de 15 años arrojó el resultado esperado en los tres tipos de empleo para los tres grupos de la muestra. En particular, la presencia de hijos pequeños disminuye la probabilidad de que una mujer y una jefa de familia sean empleadas formales.

A pesar de que un empleo formal les ofrece a las mujeres y jefas de familia un mayor ingreso, mejores condiciones laborales y seguridad social, la presencia de hijos pequeños se convierte en una barrera muy alta para que las mujeres puedan acceder a mejores empleos. De igual manera que en el modelo de participación laboral, la presencia de otra mujer que no trabaja y la presencia de otro hombre que no trabaja arroja resultados mixtos que no explican de manera

contundente si hay un efecto de padres sustitutos, si constituyen una ayuda no remunerada en otras labores domésticas o responden a roles de género.

Finalmente, las políticas públicas encaminadas a aumentar la participación laboral de las mujeres deben buscar ofrecer más y mejores servicios de cuidado infantil; deben promover esquemas de trabajo más flexibles en el sector formal y deben promover cambios en los roles de género desde el sistema educativo. David Kaplan y Claudia Piras (2019) proponen y desarrollan estas recomendaciones para cerrar las brechas de género en el mercado laboral mexicano. Estas recomendaciones, a su vez, podrían incidir en que menos mujeres decidan tener un trabajo por cuenta propia o un trabajo no remunerado que, en promedio, les ofrece condiciones laborales más precarias que un empleo formal.

Apéndice

Apéndice 1. (Logit) Participación laboral de mujeres, jefas de familia y hombres, 2010-2014

	Mujeres (1)	Jefas de familia (2)	Hombres (3)
Año (base=2010)			
Año 2012	0.212***	0.114	0.077
Año 2014	0.159***	0.145**	0.049
Edad	0.135***	0.180***	0.221***
Edad ²	-0.001***	-0.002***	-0.003***
Nivel de escolaridad (base=Primaria)			
Sin instrucción	-0.274***	0.0872	-0.487***
Secundaria	-0.003	0.094	0.051
Preparatoria	0.154***	0.185**	0.106*
Universidad	0.622***	0.447***	0.131**
Estado civil (base=Casada)			
Soltera	0.837***	1.253***	-0.936***
Casada alguna vez	0.877***	0.871***	-0.261***
Unión libre	0.199***	0.273**	0.058
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)			
Ingreso bajo	-0.691***	-0.057	-0.464***
Ingreso medio	-0.305***	0.103	-0.122**
Presencia de hijos < 15 años			
Entre 0 y 2 años	-0.523***	-0.702***	0.278***
Entre 3 y 5 años	-0.334***	-0.422***	0.301***
Entre 6 y 15 años	-0.082***	0.014	0.377***
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	-0.887***	-0.337***	0.047
Mayor de 65 años	0.013	-0.052	-0.363***
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja			
Entre 16 y 29 años	-0.107***	0.108	-0.847***
Mayor de 65 años	-0.123**	0.287	-0.224**
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)			
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	0.164***	0.005	0.239***
Entre 2500 y 15 mil habitantes	0.153***	0.023	0.347***
Región (base=Centro-País)			
Noroeste	-0.192***	-0.530***	-0.205***
Noreste	-0.143***	-0.394***	-0.063
Centro-Occidente	0.090**	-0.199**	0.005
Sur-Sureste	0.132***	-0.029	0.224***
Constante	-1.668***	-2.026***	-1.024***
Pseudo R ²	11.3%	11.9%	13.8%
Prob. Wald	0.00	0.00	0.00
N	30,370	8,088	33,508

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

Participación laboral=1 cuando el individuo pertenece a la PEA

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Apéndice 2. (Logit Multinomial) Elección del tipo de trabajo de mujeres y jefas de familia, 2010-2014

(Categoría base: Empleo Formal)	Mujeres		Jefas de familia	
	TPCP	TNR	TPCP	TNR
Año (base=2010)				
Año 2012	0.031	0.024	0.255*	0.217
Año 2014	-0.127*	-0.136	-0.096	0.207
Edad	-0.041	-0.102***	-0.061	-0.408***
Edad ²	0.001***	0.002***	0.001***	0.005***
Nivel de escolaridad (base=Universidad)				
Sin instrucción	3.637***	3.635***	2.617***	-0.056
Primaria	2.288***	2.190***	1.930***	1.241***
Secundaria	1.583***	1.468***	1.460***	0.253
Preparatoria	1.057***	0.915***	0.977***	-0.899
Estado civil (base=Casada)				
Soltera	-1.021***	-0.613***	-0.883***	-0.977*
Casada alguna vez	-1.056***	-1.051***	-0.393***	-0.993***
Unión libre	-0.297***	-0.417***	-0.27	0.231
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)				
Ingreso bajo	1.533***	1.645***	1.237***	0.303
Ingreso medio	0.498***	0.560***	0.217	0.458
Presencia de hijos < 15 años				
Entre 0 y 2 años	0.122	-0.069	0.071	-0.649
Entre 3 y 5 años	0.172**	0.144	0.492**	1.091*
Entre 6 y 15 años	0.275***	0.105	0.06	0.775**
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja				
Entre 16 y 29 años	-0.154**	-0.323***	-0.276**	-0.473
Mayor de 65 años	0.115	-0.659***	0.393*	-13.00***
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja				
Entre 16 y 29 años	-0.141*	-0.422***	0.093	-0.451
Mayor de 65 años	0.225*	-0.740***	0.227	-0.441
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil habitantes)				
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	0.431***	0.855***	0.379***	0.564
Entre 2500 y 15 mil habitantes	0.716***	0.931***	0.685***	0.766*
Región (base=Centro-País)				
Noroeste	-0.415***	-0.984***	-0.518***	-1.05
Noreste	-0.451***	-0.815***	-0.258	-0.688
Centro-Occidente	0.088	-0.173	0.025	-0.194
Sur-Sureste	0.276***	-0.271***	0.210*	-0.047
Constante	-2.526***	-1.897**	-2.133**	2.942
Pseudo R ²		24.6%		24.5%
Prob. Wald		0.00		0.00
N		9,427		3,174

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Apéndice 3. (Logit Multinomial) Elección del tipo de trabajo de hombres, 2010-2014

(Categoría base: Empleo Formal)	Hombres	
	TPCP	TNR
Año (base=2010)		
Año 2012	-0.042	-0.097
Año 2014	-0.154***	-0.345***
Edad	0.080***	-0.069*
Edad ²	0.000	0.001**
Nivel de escolaridad (base=Universidad)		
Sin instrucción	1.366***	1.870***
Primaria	1.155***	1.365***
Secundaria	0.485***	0.810***
Preparatoria	0.428***	0.536***
Estado civil (base=Casada)		
Soltera	0.552***	1.177***
Casada alguna vez	0.264***	-0.559**
Unión libre	0.306***	0.226
Nivel de ingreso del hogar (base=Ingreso alto)		
Ingreso bajo	1.304***	1.082***
Ingreso medio	0.412***	0.471***
Presencia de hijos < 15 años		
Entre 0 y 2 años	0.016	-0.401**
Entre 3 y 5 años	0.073	-0.234
Entre 6 y 15 años	0.073	-0.299**
Presencia de otra mujer adulta que no trabaja		
Entre 16 y 29 años	-0.067	0.02
Mayor de 65 años	0.192**	-0.089
Presencia de otro hombre adulto que no trabaja		
Entre 16 y 29 años	-0.066	0.021
Mayor de 65 años	0.029	0.131
Tamaño de localidad (base=Más de 100 mil)		
Entre 15 mil y 100 mil habitantes	0.274***	0.821***
Entre 2500 y 15 mil habitantes	0.473***	0.997***
Región (base=Centro-País)		
Noroeste	-0.321***	-0.839***
Noreste	-0.439***	-0.836***
Centro-Occidente	0.016	0.235*
Sur-Sureste	0.023	-0.052
Constante	-5.433***	-3.653***
Pseudo R ²		15.5%
Prob. Wald		0.00
N		15,498

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2010, 2012 y 2014.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Referencias

- Becker, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- Cameron, A. C., & Trivedi, P. K. (2005). *Microeconometrics. Methods and Applications*. New York: Cambridge University Press.
- Conelly, R., DeGraff, D., & Levison, D. (1996). Women's Employment and Child Care in Brazil. *The Journal of Law & Economics*, 44(3), 12-48.
- Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. (1993). *Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE)*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Obtenido de <https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/infsec.pdf>
- Craig, L., Powell, A., & Cortis, N. (2012). Self-employment, work-family time and the gender division of labour. *Work, employment and society*, 26(5), 716-734.
- Cramer, J. (1980). Fertility and Female Employment: Problems of Causal Direction. *American Sociological Review*, 167-190.
- García, B., & De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), 29-51.
- García, B., & Oliveira, O. (1994). *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México* (No. 305.4372 G3).
- García, B., & Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios demográficos y urbanos*, 15(1), 35-63.
- INEGI. (2010). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2010 Nueva Construcción. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2010/default.html>
- INEGI. (2012). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2012 Nueva Construcción. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2012/default.html>

- INEGI. (2014). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014 Nueva Construcción. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2014/default.html>
- INEGI. (2018). *Glosario*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE14>
- Kaplan, D., & Piras, C. (2019). Brechas de género en el mercado laboral mexicano: comparaciones internacionales y recomendaciones de política pública. *Revista de Economía Mexicana* (4), 138-165.
- Levy, S. (2018). *Esfuerzos mal recompensados. La elusiva búsqueda de la prosperidad en México*. Ciudad de México: Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <https://flagships.iadb.org/es/esfuerzos-mal-recompensados>
- Mincer, J. (1962). Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply. *Princeton University Press*, 62(2), 63-105.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2018). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Avance global sobre las tendencias del empleo femenino 2018*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_619603.pdf
- Parker, S. (2004). *The economics of Self-Employment and Entrepreneurship*. New York: Cambridge University Press.
- Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. (2019). *Información Laboral*. Ciudad de México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Obtenido de <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20nacional.pdf>
- Wong, R., & Levine, R. E. (1992). The effect of household structure on women's economic activity and fertility: evidence from recent mothers in urban Mexico. *Economic Development and Cultural Change*, 14(1), 89-102.
- Xiaoding, G., & van Soest, A. (2000). Family Structure and Female Labour Supply in Mexico City. *IZA Discussion Paper 214*, 1-46.